

# ***El enfoque biográfico desde una epistemología–otra: la búsqueda de la construcción de un sujeto histórico y político***

CARMEN GLORIA JARPA-ARRIAGADA  
YOHANNA PARRA CARRASCO

***Resumen:*** El propósito de este capítulo es resignificar el enfoque biográfico y sus amplias posibilidades para la construcción de conocimiento científico desde una epistemología–otra. En un contexto de clara renuncia de la lógica positivista y amplia apertura a nuevas epistemologías, la historia de vida representa una alternativa para dar cuenta de situaciones emergentes, complejas, y donde las subalternidades merecen ser visibilizadas y declaradas como existentes y legítimas. Para lograr este fin, se propone el enfoque biográfico como un andamiaje para sostener la técnica de la historia de vida en un encuadre metametodológico y transdisciplinario. En este derrotero, se discuten los fundamentos epistemológicos, metodológicos y ético–políticos de la historia de vida en clave de epistemología–otra. Proponemos armonizar los planteamientos de las epistemologías del Sur, junto a lógicas decoloniales, para postular una mirada transgresora a lo monocultural con claro sentido contrahegemónico. La historia de vida, así entendida, se propone la comprensión profunda no solo del/la sujeto/a, sino de sus circunstancias y vicisitudes históricas y contextuales, para transitar desde una historia meramente individual hacia la construcción de una historia colectiva. Desde un punto de vista ético, nos impone la deconstrucción tradicional de la configuración del objeto de estudio, para pasar a la configuración del/la sujeto/a co–investigador/a. En efecto, el/la sujeto/a que ofrece su testimonio debe participar de forma activa en el proceso, sin ningún resabio de instrumentalización. Desde esta mirada, apostamos por la vigencia de la historia de vida como reconocimiento a las trayectorias de sujetos/as con lógica histórica, social, cultural y ético–política.

## EL ENFOQUE BIOGRÁFICO: UN BREVE ESTADO DEL ARTE

Al alero de la investigación cualitativa, han surgido diversos enfoques para alcanzar la comprensión profunda de las realidades humanas. Entre ellos, cobra relevancia “lo biográfico”, que permite articular de forma conceptual dos dimensiones. Por un lado, los significados subjetivos que emanan de las experiencias de los/as sujetos/as y, por otro, las prácticas sociales (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008).

Vodanovic y Osorio (2018) afirman que existen desencuentros y/o puntos de vista diversos en cuanto al término que se utiliza para designar a “lo biográfico” en el marco de la investigación cualitativa. Algunos/as autores/as lo conciben como un método, una perspectiva o un enfoque. Sin embargo, existe mayor consenso respecto a que se trata de esta última acepción. Denzin (1994) define “lo biográfico” como un enfoque orientado al estudio, la utilización y la recopilación de documentos personales durante el proceso de investigación, tales como autobiografías, biografías, diarios, cartas, historias de vida y relatos de vida. Por su parte, Bizquerra (2004), quien también reconoce “lo biográfico” como un enfoque, señala que en estas comunidades, las culturas y las expresiones de la experiencia humana pueden manifestarse en representaciones simbólicas orales o escritas identificables en los documentos personales.

De acuerdo con Bertaux (1999), la expresión “enfoque biográfico” establece una apuesta sobre el futuro. En su aplicación, los/as investigadores/as no solo adoptamos una técnica, sino que también desafiamos los marcos ya existentes relacionados con la búsqueda de significados. En consecuencia, construimos de manera paulatina un proceso sociológico —un enfoque— que permite conciliar la observación y la reflexión. Por su parte, Cornejo et al. (2008) también postulan que “lo biográfico” trasciende a un método o una técnica de investigación, y más bien busca posicionarse como un enfoque. Para los autores, “lo biográfico” incorpora una concepción particular de lo humano, del/sujeto/a de investigación, de la realidad social, las posibilidades de conocerla y los métodos propicios para tal fin.

Por otro lado, Landín y Sánchez (2019) postulan que en “lo biográfico” siempre cobra relevancia la memoria, debido a que la narración de una vivencia o experiencia viaja a través de esta. La memoria permite evocar imágenes, recuerdos, sentimientos, ideales, aprendizajes y significados

que obedecen a un determinado contexto temporal y espacial, que resultan de interés para la investigación con enfoque biográfico.

Por su parte, Booth (1996) destaca —dentro del enfoque biográfico— el aporte del método narrativo. En este, la narrativa se configura en el retrato de la experiencia subjetiva de los/as sujetos/as en el sentido fiel que estos/as otorgan a sus propias vidas. En tanto, Landín y Sánchez (2019) exponen el aporte del método biográfico–narrativo, indicando que se trata de un ejercicio que consiste en “narrar, relatar, contar, informar acerca de algo” (p.3), lo que permite generar procesos reflexivos y de conciencia en torno a las experiencias vividas. Además, posibilita develar subjetividades y significados construidos en la relación que los/as sujetos/as establecen con otras personas.

Ahora bien, respecto de la historia de vida —la que también se enmarca en el enfoque biográfico—, existe mayor disenso respecto a su concepción y definición. De acuerdo con Cordero (2017), el carácter polisémico de la expresión “historia de vida” da lugar a diversas definiciones, lo que genera confusión. Esto se debe a que la variedad de vocablos sobre el método biográfico dificulta la definición y clasificación de la historia de vida (Sandín, 2003).

Puyana y Barreto (1994) señalan que la historia de vida es una estrategia de la investigación. Las autoras le asignan la posibilidad de generar versiones alternativas de la historia social, a partir de la reconstrucción de las experiencias personales. Asimismo, la destacan como un recurso de primer orden para el estudio de los hechos humanos, porque facilita el conocimiento acerca de la relación de la subjetividad con las instituciones sociales, sus imaginarios y representaciones. En tal sentido, la historia de vida permite traducir la cotidianidad en palabras, gestos, símbolos, anécdotas, relatos, y constituye una expresión de la permanente interacción entre la historia personal y la historia social.

En tanto, para Cotán (2013) la historia de vida es una técnica de investigación cualitativa ubicada en el marco del método biográfico. Su objeto principal es el análisis y la transcripción que los/as investigadores/as realizamos en torno a los relatos de una persona sobre su vida o momentos concretos de esta (Martín, 1995). Por su parte, Pereira de Queiroz (1991) postula que la historia de vida es un relato de un/a narrador/a sobre su existencia a través del tiempo. En este relato, quien narra intenta

reconstituir los acontecimientos que vivió, como también transmitir la experiencia que adquirió. Se trata de una narrativa lineal e individual de los acontecimientos que el/la sujeto/a reconoce como significativos. Además, esta narrativa permite delinear las relaciones que se establecen con otros/as miembros de su grupo, profesión, clase social y la sociedad global. En tal sentido, el interés del/la investigador/a es captar aquello que “trasciende el carácter individual de lo que es transmitido y que se inserta en las colectividades a que el narrador pertenece” (Pereira de Queiroz, 1991, p.6).

Martín (1995) también identifica a la historia de vida como una técnica de investigación cualitativa. Señala que esta consiste en el análisis y la transcripción que efectúa un/a investigador/a del relato que realiza una persona sobre los acontecimientos y las vivencias más destacados de su propia vida. Se procura una aproximación a los sentimientos, a la manera de entender, comprender, experimentar y vivenciar el mundo y la realidad cotidiana de los/as sujetos/as de estudio. Su propósito último es que el relato se constituya en una unidad global, o bien dirigirlo hacia un ámbito concreto, que es lo que al final analizamos los/las investigadores/as.

Por su parte, Veras (2010) plantea que la historia de vida comienza a ser concebida como técnica en los años sesenta, una vez superada la crítica positivista al subjetivismo, inherente en la utilización de relatos y documentos personales. No obstante, la autora reflexiona sobre la posibilidad de que la historia de vida pueda ser utilizada como método, con base en su potencialidad de mediación entre el/la individuo/a, la biografía y la historia. Añade que reconocer a la historia de vida como método implica admitir el papel activo del/la individuo/a en la historia.

De esta forma, se asume el término “método” porque la historia de vida exige un modo ordenado para interpretar una realidad de vida con estructuras, constituidas por conexiones entre diversos elementos que representan la complejidad humana. Por lo tanto, la historia de vida como método alude a una “manera autónoma de investigar con sus propios fundamentos teóricos y sus propios modos de conducir la producción del conocimiento” (Moreno, 2006, p.25). De allí que la historia de vida cuenta con un camino metodológico interpretativo, adecuado para la

comprensión del entramado de las realidades humanas, sustentando sus fundamentos principales en el enfoque biográfico.

En tanto, Cordero (2017) concibe la historia de vida como una metodología cualitativa, en virtud de su estrecho vínculo con la perspectiva fenomenológica. Postula que enmarcar una investigación desde esta, implica comprender lo que se estudia, cómo se estudia e interpreta. En este sentido, la historia de vida busca capturar tal proceso de interpretación, viendo las cosas desde la perspectiva de las personas, quienes están continuamente interpretándose y definiéndose en diferentes situaciones sociales (Taylor y Bogdan, 1998).

La exposición que acabamos de presentar tiene el propósito de mostrar la pluralidad de sentidos del enfoque biográfico y la historia de vida. Entendemos que la polisemia es algo inherente a las ciencias sociales y parte constituyente de un ejercicio interpretativo. En efecto, nos muestra como observadores/as activos/as de las realidades, construyendo miradas sobre los fenómenos y edificando andamiajes para actuar en el mundo. Sin embargo, también es indispensable señalar que la existencia de tantos mapas performativos acelera la dispersión y bifurca caminos o sentidos que podrían ser confluyentes. En la búsqueda de convergencias, adoptamos la posición de entender lo biográfico como enfoque, ya que reconoce la necesidad de desafiarse a nuevas formas de habitar, tanto el enfoque biográfico como la historia de vida. En este encuadre, nos inclinamos a pensar la historia de vida como un método, ya que aprueba un protagonismo mayor del sujeto investigado y lo ubica en una posición de un/a co-investigador/a activo/a, cuestión que desarrollaremos a lo largo de este capítulo. Así, la invitación es a construir una mirada transgresora del enfoque biográfico, que nos permita salir de la zona de confort y desafiarnos a la búsqueda del/la otro/a en una mirada más humana y humanizante de sus vidas, de sus historias.

## RESIGNIFICACIÓN DEL ENFOQUE BIOGRÁFICO EN EL CONTEXTO DE LAS EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR

Resignificar el enfoque biográfico a la luz de las epistemologías del Sur, nos ofrece la oportunidad de dar continuidad y profundidad a la ya

iniciada ruptura con el enfoque positivista. No cabe duda de que la hegemonía del positivismo en las ciencias sociales provocó una entelequia sustentada en ideas de objetividad, neutralidad, asimilación del hecho social a un dato y una concepción del individuo como informante (Pujadas, 2002). Este quiebre inicial con las ideas positivistas produjo sustantivos avances en la investigación cualitativa, que han transitado desde la instalación del paradigma comprensivo–interpretativo y sus ideas sobre subjetividad/intersubjetividad, hasta la configuración de la idea de un/a sujeto/a histórico/a y permeado/a por las vicisitudes de la existencia. Nuestro esfuerzo en este apartado será aproximarnos a una ruptura de segundo orden, en dirección a mirar el enfoque biográfico desde un planteamiento transgresor y de resistencia, como lo es el de las epistemologías del Sur, en la voz de Boaventura de Sousa Santos.

Para comprender la obra de Boaventura de Sousa Santos, debemos revisar algunas de sus ideas fundamentales. En este recorrido, es preciso indicar que el Sur global aparece como contraposición a un Norte global (hegemónico y eurocentrado), que da lugar a un pensamiento abismal. Este abismo entre Norte global y Sur global ha decantado en la invisibilidad de saberes y prácticas cognitivas de grupos sociales históricamente oprimidos. El resultado de esta invisibilidad es la “no existencia” y, por inevitable consecuencia, la exclusión. De esta forma, hay un abismo de diferencia entre estar de un lado de la línea que del otro; esas diferencias marcan las trayectorias vitales de los seres humanos que han sido colonizados, oprimidos e invisibilizados (De Sousa Santos, 2009). Esta última constatación precipita la urgente necesidad de recuperar los saberes de la “no existencia”. En consecuencia, De Sousa Santos —desde un posmodernismo de oposición— acuña el término “ecología de saberes” para referirse al diálogo de los saberes que han resistido a la norma epistemológica dominante y aboga por una genuina aceptación de la pluralidad de conocimientos, tal como funcionan los ecosistemas biológicos, sociales o culturales. Se apuesta, por tanto, a una ecología para el reconocimiento mutuo, la celebración de la diversidad, el respeto por las identidades y el robustecimiento del diálogo amplio y abierto desde una comprensión intercultural. Sobre esta base, nos sostenemos para la resignificación del enfoque biográfico.

**TABLA 6.1 RESIGNIFICACIÓN DEL ENFOQUE BIOGRÁFICO CON BASE A LAS EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR**

Sociología de las ausencias	Modo de producir la “no existencia”	Resignificación en el enfoque biográfico
Monocultura del saber y el rigor	Ignorancia	<i>Ecología de los distintos saberes</i> ¿Qué produce el conocimiento de un/a otro/a mediante el enfoque biográfico? = todo saber produce un tipo de intervención
Monocultura del tiempo lineal	Lo residual	<i>Ecología de las temporalidades</i> ¿En qué tiempo debo pedir al otro/a contar su historia? = el enfoque biográfico debe respetar el tiempo del/la sujeto/a situado/a e histórico/a
Monocultura de las diferencias que ocultan jerarquías	Inferiorizar	<i>Ecología de los reconocimientos</i> ¿Cómo veo al/la sujeto/a que contará su historia? = el enfoque biográfico debe simetrizar la relación y solo mantener las diferencias sustanciales, luego de eliminar las jerarquías
Monocultura de la escala dominante	Lo particular y local como invisible	<i>Ecología de la trans-escala</i> ¿Qué escala constituye la historia del/la sujeto/a? = el enfoque biográfico debe transitar a través de escalas, viajando de lo particular a lo general
Monocultura del productivismo capitalista	Improductividad	<i>Ecología de las productividades</i> ¿Qué valor tiene la historia del/la sujeto/a? = el enfoque biográfico debe dar valor al relato

Fuente: elaboración propia con base a lo planteado por Boaventura de Sousa Santos (2009; 2019).

Desde los planteamientos de De Sousa Santos, la resignificación del enfoque biográfico se hace cargo de dar una respuesta a la “producción de las ausencias” desde distintas ecologías que apuestan por lo plural, utópico y realista a la vez, en dirección a ampliar las esperanzas (De Sousa Santos, 2009; 2019). Esta resignificación, la exponemos en la tabla 6.1.

### **Ecología de los distintos saberes aplicada al enfoque biográfico**

Desde el enfoque biográfico, la ecología de saberes nos interpela a dar voz a la otredad, brindar espacio a aquello que ha sido ignorado o

invisibilizado, o a todo lo que escapa a los estándares de lo considerado como científico. Esta interpelación emerge como respuesta a la larga hegemonía del pensamiento abismal y la consecuente monocultura del pensamiento racional, positivista, eurocentrado y heteronormado. En esta disposición a reconocer nuevas y desafiantes alteridades, es preciso detenernos en la reflexión ético-política sobre esas líneas radicales, que producen distinciones invisibles para dividir la realidad entre lo que está de “este lado de la línea” y lo que está del “otro lado de la línea” (De Sousa Santos y Meneses, 2016). Bajo esta lógica, de manera inevitable el pensamiento occidental ha impuesto que hay realidades que desaparecen y se quedan como “no existentes”, y esa no existencia es la negación rotunda del ser y constituye lo radicalmente excluido. De este modo, el pensamiento abismal establece graníticamente la imposibilidad de la co-presencia de ambos lados de la línea (De Sousa Santos y Meneses, 2016). Esta cuestión no puede quedar al margen de las discusiones de los/as investigadores/as que nos aproximamos a las realidades desde un paradigma interpretativo y, en especial, si queremos desarrollar vínculos de-coloniales en la co-construcción de un enfoque biográfico.

En lo sustantivo, abrigar la idea de una ecología de saberes aplicada al desarrollo de un enfoque biográfico implica develar ¿qué produce el conocimiento de un/a otro/a mediante el enfoque biográfico? La respuesta involucra reconocer que todo saber produce un tipo de intervención. En efecto, el saber no es inocente respecto a la construcción de lo existente. En el caso de las frecuentes investigaciones que abordan el mundo de lo subalterno y el universo de las otredades, debemos tener prístina conciencia de que lo que hacemos, lo hacemos con los/as sujetos/as investigados/as. En este actuar investigativo, en código decolonial, no podemos caer en intervenciones iatrogénicas, o sin considerar el enfoque de los derechos humanos. Desde la disciplina del trabajo social, sabemos que una investigación-intervención puede inclinarse hacia el polo de las acciones agonales o las acciones ortogonales (Maturana y Pörksen, 2007). Si predominan las acciones agonales se produce estabilidad, *statu quo* o “más de lo mismo”; al contrario, si desarrollamos acciones ortogonales, podemos entrar en el territorio de la transformación, el cambio de segundo orden. En consecuencia, cuando se trate de enfoque biográfico, proponemos que el/la investigador/a respete la integridad del otro/a, sin

querer instrumentalizarlo/a, asistirlo/a, infantilizarlo/a o domesticarlo/a. El espacio de lo biográfico debe visibilizar al otro/a como un/a sujeto/a valioso/a, con saberes activos necesarios de ser conocidos, con una historia que merece ser contada, no como expresión de su sufrimiento o romantizando la vulnerabilidad; al contrario, debe ser contada desde sus luchas, sus convicciones, su humanidad más intensa y profunda.

## **Ecología de las temporalidades**

En el ejercicio investigativo bajo el enfoque biográfico es muy relevante detenerse a pensar desde la ecología de las temporalidades. En específico, no podemos rehuir la discusión sobre los tiempos del investigador/a y los otros tiempos; esos tiempos desde la vivencia del/la sujeto/a que ha sido invitado/a para relatar su historia, para abrir el mundo de su intimidad. Sabemos que el pensamiento occidental y el capitalismo académico nos han impuesto urgencias relativas al financiamiento de las investigaciones, la productividad científica, las jerarquías y los *rankings* académicos, todo lo que debe ser hecho en tiempos acotados, en una lógica fuertemente competitiva y caníbal. En este escenario, una resignificación urgente del enfoque biográfico es atender al respeto más estricto a los tiempos del/la sujeto/a que acepta ser parte de una investigación bajo este enfoque. Y esta no es una cuestión baladí.

Co-construir una historia oral para llegar a producir una historia de vida, requiere paciencia y tiempos largos, tiempos calmos. La ida al campo debe hacerse bajo estricto respeto por los ritmos y las velocidades del otro/a. La profundidad del relato debe importar más que la velocidad para la producción de los datos. Ofrecer y ofrecerse en un espacio de vínculo humano, con genuino interés por el otro/a, por su vivencia, su historia, es un componente imprescindible de este enfoque y su resignificación a la luz de las epistemologías del Sur. En consecuencia, es inevitable preguntarse ¿en qué tiempo debo pedir al otro/a contar su historia? La respuesta que proponemos es que el enfoque biográfico debe respetar el tiempo del sujeto/a situado/a e histórico/a.

Para materializar este tipo de temporalidad, resulta imprescindible la creación de un vínculo comprometido con la otredad y sus tiempos, que está claro no serán equivalentes a nuestros tiempos. Sin duda, una

historia oral no puede ser producida desde las urgencias, sino que debe ser construida desde encuentros iterativos, de intensidad fluctuante, en el sentido de que, en ocasiones, centraremos el interés en el foco de la investigación, pero habrá muchas ocasiones en que los encuentros no sean otra cosa que una conversación entre dos seres humanos. Esto puede incluir participar de cualquier evento de la vida cotidiana del otro/a, interesarse por sus vivencias, conectarse con el mundo de su existencia, comprender sus vicisitudes para otorgarle valor. Esta deconstrucción para integrar la ecología de las temporalidades implica, sobre todo, una renegociación en el “investigador” para convertirse en un “co-investigador” con otro/a co-investigador a su lado: el/la que cuenta la historia de vida. En efecto, el enfoque biográfico requiere ver al otro/a como un igual, como alguien valioso/a, poderoso/a en su peculiar existencia. Hacer este reenfoque confluye de manera decidida con la ecología de los reconocimientos.

## **Ecología de los reconocimientos**

Si continuamos la lógica hilvanada desde la ecología de las temporalidades, en la aplicación del enfoque biográfico resulta imprescindible dar cumplimiento macizo a la ecología de los reconocimientos. Una actuación consistente y consciente para buscar el reconocimiento, se sostendrá sobre la mayor cuota de simetrización que sea posible otorgar a la relación investigador / investigado. Proponemos que esta rígida dicotomía pueda ser reemplazada por un vínculo continuo de idas y venidas, reciprocidades inagotables, conexiones prolongadas. Esta forma de operar pondrá en ejercicio una nueva forma de verse y ver al otro/a, tejiendo una matriz donde el investigador/a conoce al otro/a, pero también se re-conoce a sí mismo/a en el proceso; igualmente, el sujeto/a investigado/a se re-conoce al contar su historia oral, pero también conoce al investigador/a desde un punto de vista humano. Esta danza interaccional producirá de manera indefectible una ecología de los reconocimientos.

Para trabajar este aspecto, sugerimos que el investigador/a se haga la siguiente pregunta: ¿cómo veo al sujeto/a que contará su historia? ¿lo veo como un sufriente, un sobreviviente, un necesitado, un menesteroso? ¿cómo lo veo? Parece relevante develar el mapa mental sobre el otro/a para desprendernos de ideas mesiánicas o salvacionistas y redefinir nuestra

acción desde la visibilización, desde dar existencia a lo no existente. En suma, el enfoque biográfico debe simetrizar la relación y solo mantener las diferencias sustanciales, luego de eliminar todas las jerarquías que no aportan a una co-construcción de un/a humano/a en contacto con otro/a humano/a.

Aquí vale la pena detenernos de nuevo en esta resignificación del sujeto investigado como un co-investigador. Es irrefutable que ninguna de nuestras investigaciones sería posible sin otro/a disponible a abrir las puertas de sus experiencias subjetivas. Entonces, si se trata del enfoque biográfico, la historia se produce desde dos co-investigadores/as: uno que se estudia a sí mismo/a y otro que apuntala el proceso, colabora activamente, respeta al otro/a, le permite no solo compartir la historia, sino remirla, significarla y resignificarla, contemplarla y corregirla, validarla; en suma, narrarla.

## **Ecología de la trans-escala**

Incorporar la ecología de la trans-escala al enfoque biográfico supone abrirse a la pluralidad de aspiraciones, de tipo local, que compiten de forma desigualitaria con las aspiraciones universales y globales hegemónicas (Rea, 2016). Actuar desde la trans-escala implica un proceso de contrahegemonía para desglobalizar lo local y resituarlo en oposición al falso universalismo que se nos propone. Este empeño va a demandar estar atentos a la imposición de la razón proléptica con un fuerte acento en la monocultura del tiempo lineal (De Sousa Santos, 2009). En este sentido, el pensamiento abismal ha instalado una sobreimportancia por el futuro, constriñendo el presente, y debemos lograr el ejercicio contrario, esto es, contraer el futuro y ampliar el presente (Rea, 2016). Desde esta nueva operación de distinción, podremos reconocer las urgencias locales situadas históricamente en el presente para configurar un abanico amplio de posibilidades plurales construidas en el hoy para el futuro. En otras palabras, sería transitar desde una mecánica del progreso hacia una axiología del cuidado (Rea, 2016).

Este recorrido nos impone la pregunta: ¿qué escala constituye la historia del sujeto? Nuestra respuesta es que el enfoque biográfico debe transitar a través de escalas, viajando de lo particular a lo general. Lo esencial es revitalizar lo que ha quedado al margen, lo invisible, aquello que ha

sido negado por la escala dominante. El uso de la trans-escala nos lleva a procurar una hermenéutica diatópica, en el empeño de construir puentes de interpretación entre dos o más culturas para identificar preocupaciones isomórficas y sus correspondientes respuestas (Rea, 2016). La idea central es pasar de las divergencias a las convergencias entre escalas y, con el apoyo de la ecología de saberes, configurar inter-saberes en código contrahegemónico.

## **Ecología de las productividades**

Para Boaventura de Sousa Santos, la lógica productiva es una idea anclada en la racionalidad occidental a propósito de los descubrimientos ligados con productos químicos para la agricultura. En efecto, a partir de estos productos, la tierra se entiende como productiva en un “ciclo de producción” (De Sousa Santos, 2009), cuestión que se extrapola a la productividad en el trabajo. De esta forma, todo aquello que no produce según este ciclo, se vuelve improductivo. Si aplicamos esta idea al enfoque biográfico, debemos buscar de manera incesante que la historia del sujeto adquiera valor, aunque esté fuera del ciclo productivo esperado. Es indudable pensar que la otredad y lo subalterno cargan con el estigma de ser un residuo, estar al margen, ser una carga, no producir. Así, proponemos que el enfoque biográfico ofrezca un valor a cada historia individual y conceda un valor específico a los logros, las luchas y las resistencias que el sujeto histórico produce en circunstancias de negación o invisibilización.

Para anclar la ecología de las productividades en el enfoque biográfico, debemos preguntarnos ¿qué valor tiene la historia del sujeto? La respuesta que proponemos es que todo sujeto/a es valioso/a en sí mismo/a, y su relato, su historia oral, debe ser comprendida a la luz de sus vicisitudes y circunstancias vitales. La productividad, entonces, puede ser vista como los logros, desafíos, sueños, empeños que cada sujeto/a, dispuesto/a a contarnos su historia, nos transmite.

## HISTORIA DE VIDA EN UN ENCUADRE METAMETODOLÓGICO TRANSDISCIPLINARIO

La investigación biográfica cobra relevancia como consecuencia del giro hermenéutico producido en los años sesenta del siglo XX en las ciencias sociales. En efecto, se transita desde una perspectiva positivista, que asigna gran valor a lo cuantificable, hacia una interpretativa. En esta, el significado que los/as sujetos/as asignan a sus vivencias y experiencias se convierte en el interés principal de la investigación. Es así como la subjetividad del/la sujeto/a investigado/a y del/a sujeto/a que investiga cobra un rol protagónico para la comprensión de la realidad.

### Fundamentos epistemológicos

Uno de los principales aportes de la historia de vida es que permite narrar lo subjetivo y, a la vez, esta es narrada por un/a sujeto/a. En tal sentido, posee un carácter doblemente subjetivo (Fernández y Ocando, 2005). Además, contribuye al estudio de la vida humana, lo que implica tratar de comprender cómo es sentida, experimentada, vivida y percibida por los/as sujetos/as. Desde un acercamiento epistemológico fenomenológico, esto corresponde a lo que Husserl (1984) denomina el mundo vivido o mundo de vida.

De esta forma, a la historia de vida suele reconocérsele como un método fenomenológico. Esto se debe a que, en la fenomenología, el conocimiento emerge como el resultado de una interpretación de la realidad, tal y como esta surge dentro de la consciencia subjetiva, más que como una interpretación externa de la realidad. Como plantean Fernández y Ocando (2005), para la fenomenología la producción de conocimiento es posible cuando los/as investigadores/as sociales somos capaces de “poner entre paréntesis” los factores instrumentales que median la relación sujeto-objeto. Esto permite acceder más allá de las apariencias del fenómeno y captar la verdadera esencia del objeto. En consecuencia, la historia de vida —enmarcada en este enfoque fenomenológico— no solo posibilita conocer el mundo desde la perspectiva de los/as individuos/as, sino que también logra entrar a las estructuras que configuran el mundo social, partiendo de la comprensión de estas mismas.

Vodanovic y Osorio (2018) coinciden en que la historia de vida —concebida como método— establece una perspectiva fenomenológica, ya que se cimienta en la comprensión de la vida de un/a sujeto/a, tal como este/a la experimenta en un espacio y tiempo determinado. También desde un prisma fenomenológico, las historias de vida develan la conducta humana, lo que las personas dicen y hacen, como el producto de la definición de su mundo (Cordero, 2017).

Ahora bien, la historia de vida es capaz de dialogar con otras epistememes, como las de orden decolonial. Esto es posible porque, como plantean Hernández y Sancho (2018), posibilita una aproximación hacia las experiencias de los colectivos considerados menos favorecidos de la sociedad. En tal sentido, visibiliza las vivencias de los/as individuos/as situados en posiciones subalternas, debido a causas de marginación sociocultural, segregación por género, raza, diferencias culturales, entre otras. Por tanto, permite una exploración, una resignificación y un reconocimiento de la otredad, como un lugar de enunciación válido. Esto no solo hace posible acceder al mundo subjetivo de ese/a otro/a que ha sido socialmente invisibilizado/a, marginado y/o negado socialmente, sino que contribuye a repositonarlo/a como un/a sujeto/a protagonista, constructor/a y cimentador/a de su propia historia.

Con independencia de cuál sea el enfoque en que se enmarque la historia de vida, esta posee fundamentos epistemológicos que definen el carácter de la investigación social. De acuerdo con Gonçalves y Kleva (2007), la epistemología ofrece un marco reflexivo en torno al quehacer investigativo. Además, es el ámbito epistemológico de toda investigación la que garantiza el rigor del procedimiento científico. Según los autores, en la historia de vida es posible reconocer los siguientes fundamentos epistemológicos:

Vigilancia epistemológica. Alude a los planteamientos de Bourdieu, Chamboredon y Passeron (1987), quienes postulan que es necesario establecer una ruptura con lo real. Implica derribar las ideas en torno a totalidades concretas y evidentes, para reemplazarlas por un conjunto de criterios abstractos de orden sociológico —sentidos, significados— que relevan el plano subjetivo e intersubjetivo de la investigación con enfoque biográfico. A su vez, la vigilancia epistemológica demanda

un ejercicio reflexivo de los/as investigadores/as respecto del lugar que ocupamos en la ciencia y la propia sociedad. Este ejercicio reflexivo se traduce en hacernos cargo desde dónde nos posicionamos —subjetiva y teóricamente— para realizar este tipo de investigación.

Conciencia y no conciencia. La historia de vida posee cientificidad, en la medida que los contenidos de los discursos obtenidos por los/as sujetos/as de investigación sean capaces de extrapolar los sentidos y significados que pretenden expresar de forma consciente. En tal sentido, cobran relevancia los conceptos de experiencia, expresión y comprensión. El concepto de experiencia alude a que las historias de vida, en tanto producción humana, expresan experiencias y vivencias que el enfoque biográfico intenta reconstruir. El concepto de expresión alude a que estas vivencias se manifiestan en significados, sentidos, emociones, en suma, subjetividades que la investigación con enfoque biográfico intenta develar. Además, las historias de vida demandan una comprensión situada al contexto sociohistórico en el que las vivencias tienen lugar. También, respecto del concepto de comprensión, Gonçalves y Kleva (2007) postulan que la hermenéutica ofrece un adecuado espacio comprensivo para las historias de vida, en tanto permiten una interpretación densa y profunda, al hacer visibles los sentidos que en estas se encuentran ocultos.

Historicidad. Los/as investigadores/as debemos estar conscientes de que la realidad social cambia constantemente. Durante el proceso de construcción de historia de vida, el/la investigador/a y el/la investigado/a trabajan en forma colaborativa y consciente por lograr una reconstrucción del pasado y la resignificación de estas historias.

Objetividad y subjetividad. La investigación cualitativa requiere que los/as investigadores/as establezcamos un vínculo entre la dimensión personal y subjetiva con la estructura social. Es preciso reconocer que todo relato de vida, que versa sobre la vida y la cultura de las personas, siempre se encontrará permeado por una dimensión subjetiva.

Singularidad y totalidad. No es posible alcanzar una generalidad a través de relatos e historias orales singulares, si estas no se encuentran dotadas de totalidad sintética que, a su vez, se construye a partir de la singularidad de cada historia de vida. Al respecto, Marre (1991) señala que cuando los/as individuos/as experimentan y relatan su trayectoria

“individual”, se identifican con otros grupos sociales con los que comparten un espacio común que es la sociedad. Respecto de estos espacios compartidos, se construyen significados y sentidos colectivos, por tanto, intersubjetivos respecto del mundo compartido. En tal caso, será nuestra labor como investigadores/as reconstruir las relaciones básicas y complejas —identificables en la historia oral— que se establecen entre los/as sujetos y su mundo social.

## Fundamentos ético-políticos

El estrecho vínculo entre la historia de vida y el reconocimiento de la otredad implica un compromiso ético y político, que exige responsabilidad y honestidad tanto social como epistemológica. Además, exige respeto hacia los/as sujetos/as con quienes los/as investigadores/as construyen las historias de vida. La historia de vida, como hemos enunciado, visibiliza la situación de sujetos/as situados/as en posiciones subalternas, de marginación. Lo expuesto obliga a reflexionar —con sentido crítico— acerca de la definición que realizamos los/as investigadores/as hacia un/a otro/a como “marginado”. Frente a este posicionamiento, cabe preguntarse si acaso esto no es un ejercicio de colonización (Hernández y Sancho, 2018) donde —desde una posición de poder— se determina quién es el/la otro/a, quién es subalterno/a y marginado/a.

Como señalan Rivas, Hernández y Sancho (2012), es preciso reconocer que en el vínculo entre investigador/a e investigado/a suele establecerse una relación asimétrica, sobre todo desde la forma tradicional de hacer ciencia. La principal consecuencia de lo anterior es la instrumentalización de los/as sujetos/as de estudio. Para deconstruir estas lógicas coloniales, es necesario posicionarse desde lugares distintos, donde sea posible identificar modos y formas no tradicionales de investigar. Es preciso orientar los esfuerzos hacia la construcción de un trabajo colaborativo de producción y reflexión compartida entre sujeto/a e investigador/a. Esto exige trabajar en conjunto para que esas historias confluyan en espacios comunes, compartiendo un ejercicio dialógico. El/la sujeto/a debe situarse en el centro, pero no como un ente aislado, sino como protagonista que se encuentra en relación con su mundo social, reconociendo los múltiples

vínculos que construye en un determinado contexto social, político y cultural.

Por otro lado, la historia de vida puede —y debe — contribuir a una ruptura respecto de las formas tradicionales de entender la realidad. Ello porque permite dar un lugar protagónico a las subjetividades, al permitir que estas ocupen los espacios políticos que les corresponden, superando el sitio pasivo que se les impone.

## **Fundamentos metametodológicos**

De acuerdo con Miranda (2003), en el ámbito de la investigación científica, los/as investigadores/as estamos siendo constantemente entrenados/as para el dominio de metodologías. Estas combinan teorías y métodos con fines variados, aunque comparten propósitos comunes que se orientan a conseguir datos más precisos, elaborar textos más sofisticados y alcanzar resultados cada vez más fiables. Lo anterior se relaciona con la incesante búsqueda de validez de la investigación. Sin embargo, estos propósitos de validez no pueden confundirse con la mera exposición de datos aparentemente densos, sino que la investigación debe nutrirse de una permanente reflexión metodológica. Esto implica cuestionar y tensionar las metodologías tradicionales, para dar lugar a procesos investigativos más situados y conscientes de sus alcances y limitaciones.

En esta perspectiva, cobra relevancia el concepto de metametodología, que alude a la reflexión y revisión permanente que todo proceso investigativo debe realizar respecto del proceso metodológico. Según Laudan (1983), la metametodología hace referencia a una teoría sobre las metodologías, que asume que no existe un único procedimiento metodológico para aproximarse a un determinado fenómeno social. Respecto del enfoque biográfico, este derrotero se expresa y traduce en asumir una metodología dúctil, flexible y en constante lectura de la realidad a la que se aproxima.

La rigidez metodológica, que busca formas únicas para aproximarse a una realidad social, suele fundamentarse en un “falso rigor científico”, que confunde rigor con rigidez. Actuar con rigidez no solo invisibiliza las particularidades del proceso investigativo, sino que también a los/as

actores/actrices involucrados/as. En tal caso, la dimensión subjetiva del enfoque biográfico queda relegada a un plano casi anecdótico al configurarse su elaboración en una repetición irreflexiva de acciones. Si bien es indudable la necesidad de contar con guías metodológicas, estas no deben emplearse como pautas rígidas inquebrantables. La rigidez metodológica, consistente en seguir recetas rígidas en torno “al hacer”, anula las posibilidades creativas de los/as investigadores/as al “contar” la historia de vida. Además, instrumentaliza a los/as sujetos/as de investigación, al seguir lógicas centradas solo en los resultados, en tanto producción académica, y no en el proceso de elaboración de la historia de vida. Es este proceso co-construido entre investigador/a y sujetos/as de estudio, lo realmente distintivo del enfoque biográfico. En consecuencia, es la calidad del proceso lo que debe resguardarse. Esto implica dedicar tiempo y esfuerzo para sentar las bases relacionales que permitan su adecuado desarrollo.

Así, el fundamento metametodológico de la historia de vida también implica dotar de mayor importancia a la dimensión relacional en que se sumergen quien narra la historia oral y quien investiga. En efecto, la construcción de historias de vida no comienza con el proceso de entrevistas, sino que se inicia desde los primeros contactos establecidos con el entorno de los/as sujetos/as de estudio. Aun cuando estos encuentros pueden parecer irrelevantes, están dotados de significaciones y sentidos que pueden abrir o negar posibilidades de acceso a su mundo subjetivo. Además, el proceso de elaboración de historias de vida se sustenta en la construcción de confianza y en la escucha activa. Por ello, es preciso adaptarnos al ritmo de quien narra su historia oral. El proceso metodológico debe implementarse siendo conscientes de que los ritmos, a veces acelerados y demandantes de la academia, no son los mismos de quienes narran su historia.

Por otro lado, este fundamento metametodológico implica reconocer las limitaciones de la metodología empleada. Las prácticas metametodológicas desafían las prácticas investigativas tradicionales, uniformes y previamente establecidas (Miranda, 2003); demandan nuevas formas de elaborar las historias de vida y, por tanto, nuevas formas de hacer ciencia. Esto interpela a reconfigurar el protagonismo de los actores/actrices involucrados/as en la investigación. Tal protagonismo no debe estar centrado en los/as investigadores/as, sino en los sujetos/as que permiten acceder

a sus historias de vida. Se trata de sujetos/as históricos dotados de poder comunicativo, y como tal deben ser reconocidos/as y validados/as.

Por último, la metametodología implica hacerse cargo de la potencialidad transformadora de las historias de vida. En consecuencia, el relato no debe limitarse a la exposición de hechos. Su proceso metodológico debe dar lugar a la construcción de un nuevo conocimiento en torno a las problemáticas que atentan contra el bienestar social, desde un posicionamiento contrahegemónico, crítico y reflexivo.

## DIÁLOGOS ENTRE LA EPISTEMOLOGÍA DECOLONIAL Y LAS EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR COMO NUEVA EPISTEME DEL ENFOQUE BIOGRÁFICO

Construir un ejercicio investigativo “otro” requiere necesariamente una nueva episteme, como el soporte para la producción de aquello que entendemos como conocimiento científico. Proponemos que esta investigación “otra” se levante desde un andamiaje en que participe la epistemología decolonial en diálogo fecundo con las epistemologías del Sur, para edificar un tejido que reemplace el binomio sujeto-objeto por una relación sujeto-sujeto. En consecuencia, investigar desde una relación sujeto-sujeto supone desafiar, incluso, epistemes hegemónicas que han logrado instalarse como las grandes alternativas al abordaje cualitativo desde un paradigma interpretativo.

Cuando hablamos de epistemología decolonial, no podemos dejar de mencionar a Aníbal Quijano (2000), quien acuña el término “decolonialidad del poder” como una forma de resistencia a la perspectiva epistemológica eurocéntrica. El nuevo accionar epistémico propuesto por Quijano desafía el proyecto colonial / moderno y lo cataloga no solo como una colonización / dominación de territorios, costumbres y saberes, sino, en lo fundamental, como una forma de control y poder de las relaciones sociales, que instala una nueva intersubjetividad y un nuevo horizonte histórico de sentido (Quijano, 2010). Colonizar la subjetividad produce esta disyunción entre el Norte global y el Sur global planteada por las epistemologías del Sur, provocando como “no existente” aquello que está en el Sur global. Sus graves consecuencias, nos persiguen hasta el día de hoy y se ciernen con omnipresencia en la investigación social.

Desde el trabajo social, disciplina que abrazamos, parece ineludible transitar hacia un “trabajo social otro” para consumir una producción científica “otra”, que “promueva la emancipación, integre lo excluido, se haga cargo de la subjetividad ‘otra’ y proponga conscientemente un propósito distinto” (Jarpa-Arriagada, 2020, p.7). En palabras de Walsh (2005), resulta urgente abrir posibilidades críticas, analíticas y utopísticas para trabajar de manera ardua en la descolonización de uno mismo, cuestión ineludible cuando de acción investigativa o praxis se trata. A no dudarlo, situarse desde una perspectiva decolonial en investigación requiere un fuerte empuje inicial y posterior trabajo permanente en el/la investigador/a mismo/a, para remirar sus encuadres teóricos, metodológicos, éticos y políticos.

De acuerdo con esta línea argumentativa, coincidimos con Walsh (2007) cuando afirma que un trabajo social “otro” debe asumir la relacionalidad como un eje central. Esta relacionalidad resulta genuina cuando dejamos de ver al/la investigado/a como un mero objeto de estudio y abandonamos las relaciones instrumentales encaminadas a la producción del dato, con un fuerte sentido tecnocrático, al borde del asepticismo. La nueva relacionalidad se funda en interacciones con sentido humano, co-constructivo, genuinamente respetuosas, liberadoras de la conciencia y ancladas en el reconocimiento de los saberes activos de aquel/aquella que nos permite entrar en su vida, su existencia, su vivencia.

Para el enfoque biográfico, la relacionalidad es un concepto clave. Como ya lo hemos planteado, desafiarse a construir una historia de vida no es un ejercicio investigativo cualquiera. El enfoque biográfico, desde sus más profundos fundamentos teóricos, metodológicos y ético-políticos, debe buscar el recóndito conocimiento del otro, de la otra, en un ejercicio dotado de interés auténtico por navegar en las insondables aguas de la vivencia, la experiencia, la existencia de un ser humano que nos ha permitido entrar en su privacidad, en su mundo más íntimo. Si tenemos presente este encuadre, la invitación es a actuar de forma consistente desde una relación sujeto-sujeto, con atención plena a los tiempos, los ritmos, las vicisitudes de los encuentros, lo que implica tener presentes periodos más extensos para el trabajo de campo y una vigilancia permanente en la construcción de una relación humana, de alteridad fecunda, con transformaciones recíprocas de sentido.

Como ya lo hemos desarrollado latamente en el apartado de la resignificación del enfoque biográfico en el contexto de las epistemologías del Sur, nos parece que algunas ideas clave del diálogo que debe producirse con la epistemología decolonial, nos llevan a plantear los siguientes desafíos:

- El enfoque biográfico debe dar voz a la otredad, en un ejercicio investigativo que reconoce los efectos que puede producir una indagación de la vida personal e íntima de un ser humano. La otredad, la subalternidad, debe ser respetada desde un granítico fundamento ético y político. No debe estudiarse desde una mirada de marginalidad, minusvalía o minoría, más bien, debe contribuir a ser una plataforma de visibilización de saberes activos, poderosos y necesarios de ser conocidos.
- El enfoque biográfico debe respetar el enfoque de los derechos humanos, con total prescindencia de objetivos instrumentales hacia el “otro/a” y evitando la ejecución de acciones infantilizantes, clientelares o asistencialistas. El/la investigador/a decolonial ofrece cumplimiento a este encuadre cuando cuestiona la aplicación a rajatabla de los protocolos institucionales en su manifestación de control y monitoreo. Entonces, el/la investigador/a decolonial ejecuta el accionar investigativo en búsqueda del pleno acatamiento de los marcos axiológicos que abrigamos en la relación sujeto–sujeto.
- El enfoque biográfico debe hacerse desde las temporalidades del/la sujeto/a investigado/a. En efecto, elegir este enfoque supone ser más riguroso con una planificación “a fuego lento”, ya que la construcción de la relacionalidad requiere tiempo y esfuerzo que excede la “ida al campo” como un mero ejercicio de producir datos. Lo principal en este enfoque es la configuración de una relación con reciprocidades y complicidades que exceden un enfoque positivista, neutral e imparcial. En suma, se trata de un acto político en el sentido de Gramsci (Jarpa–Arriagada, 2015).
- El enfoque biográfico debe poner en valor el reconocimiento del “otro/a” con una puesta en juego de una relación simétrica, situada y teniendo presente al sujeto histórico detrás de la biografía. Trabajar desde esta perspectiva permitirá tejer historias más conscientes, más políticas, más trascendentes. En este ejercicio, crecemos los/as

investigadores/as y se proyecta el/la investigado/a en una espiral de interacciones de alta sensibilidad y entrega genuina.

- El enfoque biográfico supone un proceso contrahegemónico. En específico, debe contraer el futuro y ampliar el presente, para desafiar las lógicas de la razón proléptica y la monocultura del tiempo lineal.
- El enfoque biográfico debe ofrecer valor a cada historia de vida, a cada biografía, con una lectura positiva de las luchas ofrecidas por ese ser humano en un contexto de subalternidad, de otredad. Desde este desafío, una historia de vida puede proyectarse como un ejemplo a seguir, como un modelo performativo para otros/as, como algo que causa admiración.

## REFERENCIAS

- Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*, 29, 1-23.
- Bizquerra, R. (2004). *Metodología de la investigación educativa*. La Muralla.
- Booth, T. (1996). Sounds of still voices: Issues in the use of narrative methods with people who have learning difficulties. En L. Barton, *Disability and society* (pp. 237-255). Routledge.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C., y Passeron, J.C. (1987). *La oficina del sociólogo: supuestos epistemológicos*. Siglo XXI.
- Cordero, M. (2017). Historias de vida: una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, 5(1), 50-67.
- Cornejo, M., Mendoza, F., y Rojas, R. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Phykhe*, 17(1), 29-39. 10.4067/S0718-22282008000100004
- Cotán, A. (2013). Investigación-participación e historias de vida, un mismo camino. En A. Lopes et al. (Coord.), *Histórias de vida em educação: A construção do conhecimento a partir de histórias de vida* (pp. 157-165). Esbrina.
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI.
- De Sousa Santos, B. (2014). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Trilce.
- De Sousa Santos, B. (2019). *El fin del imperio cognitivo: la afirmación de las epistemologías del Sur*. Trotta.

- De Sousa Santos, B., y Meneses, M.P. (Ed.) (2016). *Epistemologías del Sur: perspectivas*. Akal.
- Denzin, N.K. (1994). *Handbook of qualitative research*. Sage.
- Fernández, O., y Ocando, J. (2005). La búsqueda del conocimiento y las historias de vida. *Revista Omnia*, 11(1), 1-13.
- Gonçalves, R., y Kleva, T. (2007). Sobre el método de la historia oral en sus trayectorias de vida. *Revista Katal Florianópolis*, 5(2), 83-92.
- Hernández, F., y Sancho, J. (2018). Historias de vida y narrativas sobre la subalternidad: afrontar el desafío de lo inabordable de la relación con el Otro. *Educar*, 54(1), 15-29.
- Husserl, E. (1984). *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie*. Martinus Nijhoff.
- Landín, M., y Sánchez, S. (2019). El método biográfico-narrativo. Una herramienta para la investigación educativa. *Educación*, 28(54), 227-242.
- Jarpa-Arriagada, C.G. (2015). Función política de la educación en el pensamiento de Antonio Gramsci. *Cinta de Moebio*, No. 53, 124-134.
- Jarpa-Arriagada, C.G. (2020). Prácticas de resistencia y trabajo social comunitario: forcejeos y tensiones ante las lógicas de dominación del modelo colonial y capitalista. *Eleuthera*, 22(2), 309-326. 10.17151/eleu.2020.22.2.18
- Laudan, L. (1983). *Science and values*. University of California Press.
- Marre, J. (1991). Historia de vida y método biográfico. *Cuadernos de Sociología*, 3(3), 89-141.
- Martín, A. (1995). Fundamentación teórica y uso de las historias y relatos de vida como técnicas de investigación en pedagogía social. *Aula: Revista de Pedagogía de la Universidad de Salamanca*, No. 7, 41-60.
- Maturana, H., y Pörksen, B. (2007). *Del ser al hacer: los orígenes de la biología del conocer*. Juan Carlos Sáez.
- Miranda, A. (2003). *Ciência da Informação: Teoria e metodologia de uma área em expansão*. Thesaurus.
- Moreno, A. (2006). *Historias de vida e investigación*. Convivium Minor.
- Pereira de Queiroz, M. (1991). Relatos Oraís: Do “indizível” ao “dizível”. En *Variações sobre a técnica de gravador no registro da informação viva* (pp. 1-26). USP/CERU.

- Pujadas, J.J. (2002). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Puyana, Y., y Barreto, J. (1994). La historia de vida: recurso en la investigación cualitativa. Reflexiones metodológicas, *Maguaré*, No. 10, 185-196. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4862378>
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World-Systems Research*, 6(2), 342-386.
- Quijano, A. (2010). La crisis del horizonte de sentido colonial/moderno/eurocentrado. *Revista Casa de las Américas*, 50, 4-15.
- Rea, C. (2016). La útil relación entre el diálogo de saberes, la traducción y la hegemonía. *Andamios*, 13(31), 267-294.
- Rivas, J., Hernández, F., y Sancho, J. (2012). *Historias de vida en educación: sujeto, diálogo, experiencia*. Dipòsit Digital UB.
- Sandín, E. (2003). *Investigación cualitativa en educación: fundamentos y tradiciones*. McGraw Hill.
- Taylor, S.J., y Bogdan, R. (1998). *Introduction to qualitative research methods: A guide and resource*. John Wiley & Sons.
- Veras, E. (2010). Historia de vida: ¿un método para las ciencias sociales? *Cinta de Moebio*, No. 39, 142-152. [10.4067/S0717-554X2010000300002](https://doi.org/10.4067/S0717-554X2010000300002)
- Vodanovic, A., y Osorio, L. (2018). Epistemología de la historia de vida en la investigación cualitativa. *Innova Research Journal*, 3(5), 167-180.
- Walsh, C. (Ed.). (2005). *Pensamiento crítico y matriz (de) colonial*. Universidad Andina Simón Bolívar/Abya-Yala.
- Walsh, C. (2007). ¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales. *Nómadas*, No. 26, 102-113.